

ORLANDO SAENZ ROJAS

119-93

Santiago, Junio 03 de 1993.

Excelentísimo Señor
Don Patricio Aylwin Azocar
Palacio de la Moneda
Presente

Excelentísimo Señor Presidente:

Por la presente me he impuesto, con sorpresa y pena, de las circunstancias en que Ud., en uso de sus atribuciones, ha solicitado la renuncia de nuestro Embajador en Francia Señor José Miguel Barros. Según esas informaciones de prensa, el Embajador Barros habría tenido un comportamiento desmedido en sus comunicaciones con sus superiores del Ministerio de Relaciones Exteriores y ello habría motivado el justificado disgusto de S.E. al punto de estimar que el infractor no contaba ya con su confianza para continuar el desempeño de sus altas funciones.

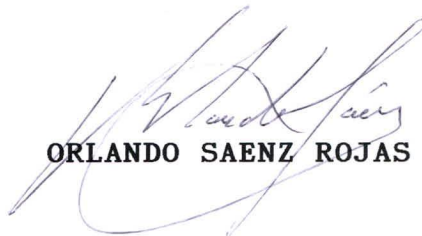
No poseo antecedente alguno para dudar de la exactitud de esas versiones ni, de ser efectivas, para explicar o disculpar la conducta del Sr. Embajador, con el que hace mucho tiempo no tengo contacto de ninguna especie. Sin embargo, como presidente que fui del Movimiento de Independientes por Aylwin y antes de Independientes por la Democracia, tuve ocasión de trabajar estrechamente con el Sr. Barros y, durante ese lapso no breve, pude aquilatar sus grandes virtudes de coraje y patriotismo, así como de admiración y lealtad hacia Ud. nuestro abanderado. En los duros tiempos del plebiscito de 1988 y de la campaña presidencial de 1989 el aporte de don José Miguel Barros nos fue precioso, al más alto nivel directivo, de modo que hoy resulta imperativo hacérselo presente.

Esos hechos sumados a la ampliamente reconocida trayectoria diplomática, intelectual y pública del Sr. Barros, me inducen a realizar mi mejor esfuerzo por evitar que termine su carrera en los términos desdorosos que implicarían las circunstancias a que antes he aludido. Por justificado que ello sea, estoy seguro que los largos e importantes servicios de Don José Miguel Barros a Chile y a su Gobierno no merecen ese destino.

Es por ello que, amparado en su generosidad y la amistad que tanto me honra, deseo respetuosa y encarecidamente rogarle que extreme la posible reconsideración del caso que me preocupa de modo que el Embajador Barros culmine su carrera en circunstancias más propias y felices. Vuestra excelencia tiene a la mano casi a todos los demás miembros de nuestro comando de esos años de lucha, Liliana Mhan, Horacio Toro, Federico Willoughby y yo mismo, que estoy seguro, comparten mis sentimientos y mi apelación a su bondad.

Seguro de su generosa acogida aprovecho la oportunidad para reiterarle mi permanente adhesión y amistad.

Es gracia,



ORLANDO SAENZ ROJAS